

Joseph Banks en la historia de la antropología

BLANCA MARÍA CÁRDENAS CARRIÓN*

Las investigaciones acerca de los precursores de una disciplina científica conllevan siempre riesgos epistemológicos importantes, pues están sustentadas en un juicio elaborado desde el presente, que nos permite aislar de manera arbitraria las reflexiones y estudios del pasado que en algún momento posterior conformaron la disciplina o ciencia en cuestión. En particular, sabemos que la antropología estuvo inmersa en el discurso filosófico general hasta finales del siglo XVIII; la disciplina, como hoy la conocemos, no estaba formalizada y sólo se manifestaba en reflexiones y descripciones de numerosos viajeros y anticuarios que con frecuencia no tenían intenciones francamente científicas. Fue hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando en diferentes regiones del mundo y tradiciones académicas, de manera paralela, la profesionalización de dicha disciplina adquirió un reconocimiento de mayor escala.¹ Para el caso de la antropología británica, las expediciones al estrecho de Torres —organizadas por la Universidad de Cambridge— y el nombramiento de Edward Burnett Tylor como profesor de Antropología

* Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH.

¹ Gustavo Lins Ribeiro y Arturo Escobar, "Las antropologías del mundo. Transformaciones de la disciplina a través de los sistemas de poder", *Universitas Humanística*, núm. 61, enero-junio, 2006, pp. 15-49.

en la Universidad de Oxford en 1896 marcaron el comienzo de la ciencia dedicada al estudio de las sociedades humanas y sus innumerables manifestaciones culturales.

Sin embargo, y pese a los peligros implicados, el estudio de los precursores de la antropología innegablemente ha contribuido al conocimiento que hoy tenemos de ella. El filósofo danés Søren Kierkegaard afirmaba que la única manera de comprender la vida es adoptar una mirada hacia atrás, aun cuando ésta sólo puede vivirse hacia adelante. Así, la identificación de trabajos y pensadores que espontánea e involuntariamente han compartido a lo largo del tiempo la preocupación común de los antropólogos actuales hace evidente la riqueza intelectual y amplitud de la disciplina.² La historia de los precursores de la antropología responde a la incesante búsqueda de referentes y de una identidad común, y hace evidente la extendida trayectoria de las bases disciplinarias donde la curiosidad por conocer las costumbres y prácticas de sociedades lejanas y diferentes tiene un origen perdido e incalculable desde los primeros grupos humanos.

En este documento nos aproximaremos a la historia de la antropología desde un personaje que escasamente ha sido considerado uno de sus precursores, pero cuya labor es significativa para la antropología y la etnografía contemporáneas: Joseph Banks.

Pese a que son muchos los momentos y detalles que de la vida de Banks podrían señalarse, en este texto nos concentraremos en una de las épocas más relevantes de su juventud: el viaje al Pacífico Sur en el *HMS Endeavour*, comandado por el célebre capitán James Cook entre 1768 y 1771; en específico, su estancia de tres meses en la “isla del Rey Jorge”, mejor conocida como Tahití. Una aproximación historiográfica a su vida y a su recorrido en el *Endeavour*, así como a través del análisis de las entradas de su diario de viaje fechadas entre el 13 de abril y el 13 de julio de 1769, incluyendo su ensayo titulado “Sobre las maneras y costumbres de las islas del mar del Sur” (*On the Manners and Customs of the South Sea Islands*), nos conducirá a reflexionar en torno a la manera en que Joseph Banks entabló sólidas relaciones interpersonales con los nativos de Tahití, aprendió su lengua y costumbres, y alcanzó una profunda comprensión de la cultura local, convirtiéndose, sin saberlo —y con una valoración retrospectiva—, en un auténtico etnógrafo y antropólogo.

² Ángel Palerm, *Historia de la etnología. Los precursores*, t. I, 2006, p. 12.



Figura 1. Imagen promocional de la exposición museográfica *Joseph Banks, a Great Endeavour – A Lincolshire Gentleman and his legacy*, exhibida entre el 11 de febrero y el 11 de mayo de 2014 en Lincoln, Reino Unido. Fuente: www.thecollectionmuseum.com.

El presente artículo, derivado de una investigación de mayores dimensiones y relacionada con los viajeros y coleccionistas de “curiosidades” y objetos etnográficos que durante el siglo XIX dieron lugar a muchos de los museos etnológicos que hoy conocemos, busca contribuir a los estudios sobre la historia de la antropología en general, y a los antecedentes de la antropología británica en específico, a través del reconocimiento de Banks y su obra. Robert Lowie, en su *Historia de la etnología*, menciona brevemente el nombre de Joseph Banks, señalando el “valor inestimable de sus observaciones” pese a la brevedad de su estancia en el campo.³ De ese modo, en la gradual consolidación de la antropología contemporánea como disciplina científico-social, es imprescindible hacer una nueva lectura de Banks como inobjetable miembro del célebre grupo de precursores.

³ Robert Lowie, *Historia de la etnología*, 1985, p. 16.

Joseph Banks: notas biográficas

Joseph Banks nació en los primeros meses⁴ de 1743 en Westminster, Londres, en el seno de una familia de terratenientes nobles. Sus primeros años de instrucción estuvieron a cargo de tutores particulares, pero a los nueve años fue enviado a Harrow School y a los 13, a Eton College. Banks era un estudiante inquieto que pronto encontró cobijo en la lectura y el estudio de la naturaleza. En los últimos años de su vida confesó que durante su adolescencia había tenido una revelación: en una tarde de verano, tras haber nadado en el Támesis con sus amigos, Banks se quedó solo en los senderos que lo conducirían de regreso a Eton. El Sol no tardaba en ocultarse cuando su mirada se fascinó al encontrar un conjunto de flores silvestres bellamente iluminadas. Eran hermosas, y Banks no pudo más que comprender que su destino estaba marcado: desde aquel momento decidió dedicarse de manera autodidacta al estudio de todas las manifestaciones de la naturaleza.⁵ Banks se acercaba así, en cada oportunidad, a platicar con las mujeres que habitaban en los senderos campestres o con las gitanas dedicadas a la herboristería y que vendían plantas medicinales a los “drogueros” de Windsor y Slough, pues admitía en ellas una gran sabiduría.

En 1760, a los 18 años, Banks ingresó al Christ Church en Oxford para estudiar Historia Natural. De haber sido sólo un pasatiempo propio de un niño que pasaba horas en el British Museum y en el Chelsea Physic Garden, Banks se convirtió en un fervoroso admirador de la taxonomía y de los trabajos del botánico sueco Carolus Linnæus;⁶ “That God of my adoration” (ese Dios de mi adoración), decía Banks.⁷ En Oxford, empero, no había profesores que pudieran enseñarle a Banks el “sistema natural” de Linnæus, por lo que se

⁴ La fecha exacta de su nacimiento ha generado confusiones debido a la falta de fuentes y a la diferencia de días entre el calendario juliano, vigente en aquel tiempo, y el gregoriano. El registro bautismal indica el 4 de enero de 1743, pero hay autores que señalan el 13, 15 o 24 de febrero. Véase también “Sir Joseph Banks”, *The Illustrated Magazine of Art*, vol. 1, núm. 5, 1853, p. 277; Patrick O’Brian, *Joseph Banks. A life*, 1997, p. 13.

⁵ Richard Holmes, *La edad de los prodigios. Terror y belleza en la ciencia del romanticismo*, 2012, p. 27.

⁶ Carolus Linnæus (1707-1778).

⁷ Tim Fulford y Debbie Lee, “Mental Travelers: Joseph Banks, Mungo Park, and the Romantic Imagination”, *Nineteenth-Century Contexts: An Interdisciplinary Journal*, vol. 24, núm. 2, 2002, p. 120.

dirigió a Cambridge para conseguir una instrucción adicional, por lo demás, muy costosa.

Al año siguiente, William Banks, el padre de Joseph, falleció; el joven Banks heredó todos los bienes, consistentes en diez mil acres de tierras fértiles para la agricultura (más de 200 granjas) en Lincolnshire y Yorkshire. Joseph Banks tomó posesión de su fortuna y decidió, sin conseguir todavía un título, abandonar sus estudios en Oxford para dedicarse a la botánica y asistir a las reuniones de las sociedades de anticuarios, artistas y naturalistas en Londres.⁸ En aquel tiempo, la mayoría de los jóvenes adinerados con espíritu aventurero completaban su educación con prolongados recorridos por Europa en el llamado *Grand Tour*.⁹ Banks decidió pagar un camarote en el *HMS Niger* para realizar por siete meses una excepcional exploración botánica por las costas de Terranova y Labrador, en Canadá. En este viaje, Banks conoció al capitán Constantine John Phipps y al teniente James Cook,¹⁰ con quien un año después, en 1768, se embarcaría en el *HMS Endeavour* para una ambiciosa expedición científica.

Las ansias de Banks por hacerse de un nombre en los estudios de historia natural lo llevaron a usar su dinero e influencias con *lord Sandwich*, jefe del Almirantazgo, para conseguir un sitio como botánico dentro del *Endeavour*, viajar por todo el mundo y clasificarlo. Banks mismo financió su equipo de trabajo (artistas, secretarios y sirvientes) y una enorme cantidad de equipamiento que llamó la atención de todos los naturalistas de la época. John Ellis, naturalista linneano, escribió una carta a Linnæus expresando: “Ninguna persona fue nunca al mar mejor equipado con el propósito de estudiar historia natural, ni más elegante. Ellos consiguieron una buena biblioteca de historia natural; tienen todo tipo de máquinas para capturar y conservar insectos; todo tipo de redes, redes de arrastre, dragas y anzuelos para pesca de corales. Todo esto se debe a usted y a sus escritos”.¹¹

⁸ Christopher Lawrence, “The Grand Banks”, en *Annals of Science*, vol. 66, núm. 3, 2009, p. 408.

⁹ Patricia Fara, *Sex, Botany and Empire. The story of Carl Linnæus and Joseph Banks*, 2003, p. 15.

¹⁰ James Cook (1728-1779).

¹¹ Traducción propia del original en inglés al castellano: “No people ever went to sea better fitted out for the purpose of Natural History, nor more elegantly. They have got a fine library of Natural History; they have all sorts of machines for catching and preserving insects; all kinds of nets, trawls, drags and hooks for coral fishing. All this is owing to you and your

En compañía de su amigo Daniel Solander,¹² también alumno de Linnæus y encargado de las colecciones naturales en el Museo Británico, Banks exploró Tahití, Australia y Nueva Zelanda, tierras donde consiguió más de 30 mil especímenes vegetales y más de mil de animales preservados, dibujados y enlistados cuidadosamente. Se considera que los ejemplares de Banks incrementaron el conocimiento de las plantas en un 25 por ciento.¹³

A su regreso, Banks estaba desorientado al grado de cancelar su compromiso matrimonial con la señorita Harriet Blosset. Lo único que le devolvió su legendario entusiasmo fue la orden del Almirantazgo al capitán Cook para realizar una segunda expedición al Pacífico Sur en 1772. En esta ocasión, Banks invirtió miles de libras en nuevo equipo y organizó un grupo de investigación conformado por 16 personas, entre las que se encontraban Solander, el químico Joseph Priestley, el pintor Johann Zoffany y el médico James Lind. No obstante, la nave para esta nueva expedición, el *HMS Resolution*, no llenaba las expectativas de Banks, quien solicitó la remodelación inmediata y el incremento de la capacidad del barco. El Almirantazgo consideró que estas demandas eran inaceptables y reconoció que este viaje no tendría por objetivo la recolección de especies vegetales y animales sino la expansión territorial, y finalmente decidió retirarle a Banks la autorización para ingresar a la embarcación. Decepcionado, Banks acondicionó su propio bergantín, el *Sir Lawrence*, y acompañado de Solander emprendió un viaje a las islas Hébridas y la gruta de Fingal, en Escocia, y a Islandia.¹⁴ Ésta fue la última expedición en la vida de Banks, pero su espíritu aventurero de hombre ilustrado y su carácter meditabundo y romántico lo mantuvieron cerca de Tahití y de otros lugares “exóticos” a lo largo de toda su vida.

Durante algunos años, Banks se dedicó a clasificar sus colecciones y a generar un conocimiento sistemático que lo llevó del coleccionismo de curiosidades al trabajo científico. Su casa, ubicada en el número 32 de Soho Square, en Londres, se convirtió en un auténtico “centro de cálculo” que resguardaba una gran colección de objetos provenientes de las culturas del Pacífico Sur y de especímenes

writings”, en Patrick O’Brian, *op. cit.*, 1997, p. 65. Véase J. E. Smith, *A Selection of the Correspondence of Linnæus*, vol. 1, 1821, p. 230.

¹² Daniel Solander (1733-1782).

¹³ Tim Fulford y Debbie Lee, *op. cit.*, p. 120.

¹⁴ “Sir Joseph Banks”, *The Illustrated...*, *op. cit.*, p. 278; véase también Richard Holmes, *op. cit.*, p. 79.

naturales.¹⁵ Un caso interesante es el de Tetuby Homey, mejor conocido como Omai, quien llegó a Inglaterra en 1774 proveniente de Huahine en las islas de la Sociedad en el Pacífico Sur. Banks protegió a Omai por casi tres años y lo presentó como su amigo ante la Royal Society y la Society of Philosophers; no obstante, cuando Omai regresó a Tahití en 1777, muchos se preguntaron si Banks lo había considerado como amigo o como un “objeto exótico” más de su colección.

En 1778, con 35 años, Joseph Banks contrajo matrimonio con Dorothea Hugessen, una hermosa joven de 21 años que pronto heredaría una gran fortuna, y fue elegido para ocupar la presidencia de la Royal Society tras el retiro de *Sir* John Pringle. Su gestión como presidente de la Royal Society duró más de 40 años, la más larga de la historia, y aunque sin lugar a dudas tuvo detractores, su labor como promotor de una ciencia compartida e internacional fue ampliamente fructífera. Quien intuyera haber descubierto algo nuevo para el conocimiento universal, tenía que entrar en contacto con Banks.

Paralelamente, Banks se interesó por expandir el comercio británico y tuvo una importante participación en la importación y exportación de plantas y semillas entre diferentes lugares del mundo; promovió la crianza de ovejas y el cultivo de vides en Australia, además del traslado de plantas de té de China a la India británica. Como amigo y consejero del rey Jorge III, Banks fomentó el espíritu imperialista y lo convenció del gran potencial económico de Australia como colonia, lo cual le hizo merecedor del título de “Padre de Australia”. Fue un visionario al comprender la pertinencia de las descripciones plasmadas en los diarios de los exploradores en África, Asia, Australia, Sudamérica y los polos para el control del imperio y su expansión territorial. Banks se encargó en repetidas ocasiones de las publicaciones de diarios como el de su alumno y protegido, Mungo Park.¹⁶ Asimismo, Banks participó en la fundación de la Sociedad Linneana, fue director del Royal Botanic Kew Garden, fue investido con la Orden de Bath en 1795, y en 1802 participó en el Instituto Nacional de Francia. A pesar de su apariencia incansable, en mayo de 1820, *Sir* Joseph Banks se retiró de la presidencia de la Royal Society por motivos de salud. El 19 de junio de 1820 falleció

¹⁵ Tim Fulford y Debbie Lee, *op. cit.*, p. 124.

¹⁶ Mungo Park (1771-1806).

a los 77 años y fue enterrado en Heston, Middlesex, donde hoy sólo queda una pequeña placa.¹⁷

El reconocimiento a Banks no se debe a un notable descubrimiento o a un sinfín de obras literarias, que en este caso se reducen a dos folletos sobre la crianza de ovejas y a algunas participaciones en revistas especializadas como *The Archaeologia* y *Philosophical Transactions*. La trascendencia de Banks se encuentra en su habilidad para identificar y dar a conocer las múltiples posibilidades de la ciencia, sentando las bases para la división disciplinaria que tuvo lugar en el siglo XIX. Contemporáneo de destacados nombres como Antoine Lavoisier, Georges Cuvier y William Herschel, Banks ha pasado a la historia sin que sea menester mencionar su nombre, pues su trabajo contribuyó a la configuración del pensamiento occidental y del mundo actual. Robert Hobart se dirigió a Banks con mejores palabras: “[...] ancho como es el mundo, rastros de ti se pueden encontrar en cada rincón de él”.¹⁸

His Majesty's Ship Endeavour

El viernes 26 de agosto de 1768 los habitantes de Plymouth vieron alejarse del puerto una gran embarcación que partía por el océano Atlántico con dirección a tierras lejanas, muchas de ellas, hasta entonces desconocidas. Esta embarcación era el *HMS Endeavour*, barco perteneciente a la Marina Real Británica y cuya expedición de 1768 marcó el inicio de una época de prodigios para la ciencia y el imperio. La historia de este barco inicia con su construcción en 1764 en Whitby, un pequeño poblado ubicado en el condado de Yorkshire del Norte, al noroeste de Inglaterra. En su origen, el entonces llamado *Earl of Pembroke* (conde de Pembroke) era una embarcación como muchas otras cuyo destino era transportar carbón o madera.¹⁹

¹⁷ “Sir Joseph Banks”, *op. cit.*, 1853, p. 278.

¹⁸ Traducción propia del original en inglés al castellano: “[...] wide as the world is, traces of you are to be found in every corner of it”. Palabras escritas por Robert Hobart, 4º Conde de Buckinghamshire, conocido también como Lord Hobart, el 18 de octubre de 1793 en una carta dirigida a Joseph Banks, en la cual se disculpaba por no asistir a una reunión en Lincoln donde se encontrarían (Lincolnshire County Council Archives). En marzo del año 2000 estas palabras fueron grabadas en una placa conmemorativa dedicada a *sir* Joseph Banks en la Catedral de Lincoln.

¹⁹ Patrick O'Brian, *op. cit.*, 1997, p. 67.

Por su estructura y características generales, el *Earl of Pembroke* fue clasificado dentro del tipo de barcos conocidos como “Whitby cats”: su aparejo era el de una fragata; es decir, tenía tres palos con cofas y crucetas, y una sola batería corrida; la proa era plana y la popa, cuadrada y estrecha; la bodega náutica era profunda, y tenía tres mástiles de los cuales el trinquete y el mayor llevaban grandes velas cuadradas, mientras que el mesana tenía velas cangrejas por delante y detrás.²⁰

Cuando en 1768 el Almirantazgo lo adquirió para una misión científica y lo rebautizó como *Endeavour*, nadie quedó impresionado, pues no había mucho que admirar. Las expediciones organizadas por la Marina Real y la Corona contaban frecuentemente con naves duraderas y fuertes capaces de transportar a más de cien personas, armamento y comida.²¹ Por su parte, el *Endeavour* parecía un barco de carga ordinario. Su estructura revelaba que era un barco que no disfrutaba de la velocidad de otros navíos de la época (siete a ocho nudos o entre 13 y 15 km/h máximo), pesaba 368 toneladas aproximadamente, llevaba sólo diez cañones de cuatro libras y doce giratorios, medía alrededor de 32 m de eslora (longitud de proa a popa) y 9 m de manga (ancho de babor a estribor), no contaba con figuras ornamentales en la proa y los camarotes eran pequeños y muy pocos.²² Sin embargo, era una nave sumamente resistente y apta para la navegación bajo cualquier condición meteorológica y para encallar en casi cualquier playa. Así, el *Endeavour* tomó importancia y pronto se convirtió en un símbolo de conocimiento, poder y territorio como la nave elegida para realizar una expedición única en la historia.²³

En 1761, la Royal Society, máxima autoridad en la ciencia británica, organizó dos expediciones cuyo objetivo sería observar y registrar el tránsito de Venus frente al Sol desde la isla de Santa Helena en el océano Atlántico y el cabo de Buena Esperanza en el extremo sur de África. La suerte, en ese momento, no estuvo de su lado, pues

²⁰ Los palos de un barco reciben los nombres siguientes: trinquete, mayor y mesana (en orden de proa a popa). Además de las velas cuadradas, existen otros tipos de velas, como las cangrejas, que son velas de forma asimétrica trapezoidal; véase Patrick O'Brian, *Contra viento y marea*, 2012, pp. 359 y 362.

²¹ Anne Salmond, “Their Body is Different, Our Body is Different: European and Tahitian Navigators in the 18th Century”, *History and Anthropology*, vol. 16, núm. 2, 2006, p. 168.

²² Patrick O'Brian, *op. cit.*, 1997, p. 67.

²³ Existe una réplica exacta del *HMS Endeavour* en el Australian National Maritime Museum; véase: <http://www.anmm.gov.au>.

los cielos se nublaron en Santa Helena y los datos conseguidos en el cabo de Buena Esperanza no pudieron ser contrastados. No obstante, el 3 de junio de 1769 Venus repetiría el evento y, para esa ocasión, *lord* Morton, presidente de la Royal Society, y Nevil Maskelyne, astrónomo real, argumentando la producción de un nuevo conocimiento y la obtención de información útil para la astronomía y la navegación, solicitaron en marzo de 1768 al joven rey Jorge III financiamiento de cuatro mil libras para una nueva expedición.²⁴

Por ese entonces, el *HMS Dolphin* había regresado de un viaje con noticias de una exótica y utópica isla llamada, por su capitán Samuel Wallis, “isla del Rey Jorge”. Aunque se sabe que en el siglo XVI una expedición española recorrió algunas islas del Pacífico Sur,²⁵ para mediados del siglo XVIII, Tahití (“isla del Rey Jorge”) y sus alrededores eran prácticamente desconocidos por los europeos. Se considera que el *Dolphin* fue la embarcación que “descubrió” Tahití, seguida de dos expediciones francesas comandadas por Louis Bougainville quien renombró a la isla como “La Nouvelle Cythere” o “isla del Amor”.²⁶ A pesar de esto, en la cartografía de la época, el Pacífico Sur era representado como un enorme océano localizado entre el sudeste de Asia y América, con algunas islas apartadas y sólo indicadas las costas de Australia y Nueva Zelanda. Algunos estudiosos incluso sostenían que Nueva Zelanda podría ser la punta de un nuevo continente llamado *Terra Australis Incognita*, que equilibra las masas terrestres del norte del planeta.²⁷

La paz entre Inglaterra y Francia en aquel tiempo dificulta que en retrospectiva se pueda comprender la competencia que existía entre las naciones europeas y los monarcas por conocer el Pacífico Sur y, tal vez, declarar el nuevo continente bajo sus dominios. Pero aun cuando en muchos viajes se pretendía registrar eventos astronómicos, cartografiar territorios o fomentar el conocimiento natural de plantas y animales, con frecuencia también se buscaba ampliar rutas comerciales, establecer bases militares estratégicas, traer información de poblaciones nativas y apoderarse de territorios.²⁸

²⁴ Patrick O'Brian, *op. cit.*, 1997, pp. 61-63.

²⁵ Robert Lowie, *op. cit.*, p. 15.

²⁶ Richard Holmes, *op. cit.*, p. 22.

²⁷ Anne Salmond, *op. cit.*, p. 168.

²⁸ Patricia Fara, *Breve historia de la ciencia*, 2009, p. 228; véase también Ganathan Obeyesekere, *The Apotheosis of Captain Cook. European Mythmaking in the Pacific*, 1992, p. 5.

En ese contexto, la Royal Society, con el consentimiento del rey, decidió concretar una expedición en 1768 con rumbo a Tahití con los siguientes fines: *a)* observar el tránsito de Venus frente al Sol en la mañana del 3 de junio de 1769 para establecer el paralaje solar y la distancia entre el Sol y la Tierra;²⁹ *b)* explorar y cartografiar las islas de la Polinesia al oeste del cabo de Hornos; *c)* explorar las masas terrestres entre los paralelos 30 y 40 (Nueva Zelanda) y la tierra de Van Diemen (Tasmania); *d)* recopilar especímenes botánicos y zoológicos en el hemisferio sur, y *e)* reducir los brotes de escorbuto a bordo del barco mediante el consumo de col fermentada y cítricos.³⁰

La embarcación elegida para tal misión sería el *HMS Endeavour* que, como ya se ha señalado, a pesar de no contar con las mejores condiciones, se convirtió en un actor más dentro de un gran proyecto. La expedición de 1768 zarpó de Plymouth comandada por el primer teniente James Cook, un hombre originario de una granja en Yorkshire vinculado con el mar y la navegación desde temprana edad. Cook fue reconocido por el Almirantazgo debido a su liderazgo durante un viaje por las costas de las islas de Terranova y Labrador, y por sus comentarios sobre el eclipse solar de 1766. Cook era un hombre atractivo, fuerte y joven, determinado y valiente, un “hombre de mar” ejemplar.³¹

El *Endeavour* partió con grandes objetivos por alcanzar. La embarcación estaba más poblada de lo que era deseable, pues el mismo capitán compartía su camarote y entre la tripulación contaban dos perros, un gato y una cabra. Solamente una sólida cadena de mando y una fuerte disciplina militar, manifiesta en bitácoras y horarios, podría mantener el orden dentro de un barco que resguardaba alrededor de 97 almas³² entre las que se encontraban 74 miembros de

²⁹ Parecía apropiado para muchos que el programa de la expedición contemplara la observación del tránsito de Venus, el planeta del amor, en Tahití, la “isla del Amor”; véase Patricia Fara, *op. cit.*, 2003, p. 3.

³⁰ Richard Holmes, *op. cit.*, p. 30.

³¹ La expedición en el *Endeavour* fue la primera de tres comandadas por James Cook. Entre 1772 y 1775, y entre 1776 y 1779 Cook partió en su segundo y tercer viaje al Pacífico Sur a bordo del *HMS Resolution* y acompañado del *HMS Adventure* (en el segundo viaje) y el *HMS Discovery* (en el tercer viaje). El tercer viaje ha sido el más estudiado y conocido en la historia por incluir el trágico episodio de la muerte de Cook en Hawái en circunstancias violentas el 14 de febrero de 1779. Marshall Sahlins, *How “Natives” Think. About Captain Cook, For Example*, 1995, pp. 82-84.

³² El número total de la población a bordo es variable en las fuentes. James Cook refiere en su diario a 94 personas, la lista que está entre los documentos personales de Joseph Banks en la biblioteca de New South Wales indica 97, mientras que otras listas de la Marina Real

la tripulación, incluido el capitán, doce marinos de la Marina Real, siete *gentlemen* (caballeros) y cuatro sirvientes. Cabe destacar que entre los “gentleman”, como Cook los refiere en su diario, iban a bordo Daniel Solander (naturalista y médico), Charles Green (astrónomo), Sydney Parkinson (artista), John Reynolds (artista), Herman Sporing (artista), Alexander Buchan (artista) y, por supuesto, Joseph Banks.

El diario de viaje de Joseph Banks

Con el Atlántico frente a ellos y viento en popa, el *HMS Endeavour* había partido con un espíritu optimista. Para Joseph Banks, el *Endeavour* era un “laboratorio flotante” dedicado al conocimiento y al descubrimiento científico. James Cook, por su parte, tenía órdenes de la Corona y del Almirantazgo de explorar tierras lejanas y de buscar el continente mítico del que tanto se hablaba. Cook veía su navío como el símbolo de la Corona en expansión, como la materialización de los sueños e intereses de los sectores más poderosos en su tiempo. El *Endeavour* era una nave que perseguía el conocimiento y el poder.

El recorrido de la expedición duró poco menos de tres años. Salieron de Plymouth el 26 de agosto de 1768 rumbo a Rio de Janeiro para cargar provisiones. Ahí permanecieron durante un mes aproximadamente y en enero de 1769 llegaron a cabo de Hornos en el archipiélago de Tierra del Fuego. El 13 de abril del mismo año arribaron a la “isla del Rey Jorge” (Tahití), donde habitaron durante tres meses para cumplir con el objetivo de registrar el tránsito de Venus frente al Sol. Más adelante recorrieron el archipiélago de las islas de la Sociedad, entre las que se encuentran Huahine, Raiatea y Bora Bora. El 15 de agosto de 1769 tomaron mar abierto en busca de *Terra Australis Incognita*. Sin mucho éxito, llegaron el 7 de octubre a Nueva Zelanda y el 29 de abril de 1770, a Botany Bay, en New South Wales, Australia. A finales de dicho año encallaron en Batavia, la capital de las Indias Orientales Neerlandesas, donde una gran parte de la tripulación fue atacada con malaria y disentería, y el 15 de marzo

enumeran 95. Algo similar ocurre con la fecha de partida de Plymouth, Banks en su diario personal la ubica el 25 de agosto de 1768 a las 3 de la tarde, pero Cook y la mayoría de los registros lo hacen el 26 de agosto a las 2 de la tarde.

de 1771 el *Endeavour* se estableció durante un mes exacto en el cabo de Buena Esperanza. La última parada del navío, tal como estaba previsto y de acuerdo con la precisión del capitán Cook, fue el 13 de julio de 1771 en el puerto de Dover, Inglaterra.³³

Pese al número de bajas registradas durante la expedición, alrededor de 38, y que no tuvieron la fortuna de descubrir un nuevo e ignoto continente, la misión fue completada y el viaje fue considerado un éxito. Una de las fuentes históricas que hasta nuestros días permanece y que actúa como un fiel testimonio de lo ocurrido durante el viaje del *Endeavour* es, sin lugar a dudas, el diario de Joseph Banks, visto como un documento donde el autor describió aquellos aspectos que consideró relevantes durante su expedición y cuya autoridad está dada por haber estado “allí” y porque sus palabras remiten de forma intencional a otros mundos en el tiempo y en el espacio.³⁴

Uno de los acuerdos previos asentó que al regresar todos los diarios de viaje serían entregados a un historiador o editor autorizado por la Corona.³⁵ Este personaje fue el periodista John Hawkesworth, quien carecía de experiencia científica y naval, pero contaba con algunas publicaciones muy populares. En 1773, Hawkesworth presentó el libro de tres volúmenes titulado *Relato de los viajes emprendidos para hacer descubrimientos en el Hemisferio Sur y llevados a cabo por el capitán Cook*,³⁶ obra que causó gran revuelo y abundantes críticas por su falta de objetividad, rigor y por la insensibilidad del editor para comprender la relación entre Banks y los tahitianos. En particular, este periodista y literato agregó, a lo largo del texto, numerosas referencias sobre la vida sexual de Banks, su relación con las mujeres nativas de las islas del Pacífico Sur, y la adopción de costumbres “inmorales”, colaborando de este modo con la gran cantidad de sátiras y burlas publicadas en panfletos y caricaturas sobre

³³ Joseph Banks, *The Endeavour Journal of Joseph Banks. 25 August 1768-12 July 1771*, B. P. Sandford (ed.), 2 vols., 1998.

³⁴ Michael Harbsmeier, “Spontaneous Ethnographies: Towards a Social History of Travellers’ Tales”, *Studies in Travel Writing*, vol. 1, núm. 1, 1997, p. 221.

³⁵ Los diarios de James Cook y de Joseph Banks se encuentran publicados en línea y son de acceso gratuito por el Proyecto Gutenberg eBook; véase James Cook, *Captain Cook’s Journal During his First Voyage round the World made in HM Bark “Endeavour” 1768-71*, disponible en: <http://gutenberg.net.au/ebooks/e00043.html> y Joseph Banks, *The Endeavour Journal of Sir Joseph Banks. 25 August 1768-12 July 1771*, disponible en: <http://gutenberg.net.au/ebooks05/0501141h.html>.

³⁶ Richard Holmes, *op. cit.*, p. 75.

las aventuras sexuales de Banks,³⁷ así como con una de las versiones más influyentes con respecto al mito del hombre salvaje: la de la Polinesia como una utopía erótica.³⁸

Para fortuna de su reputación y de la jornada del *Endeavour*, la historia del diario de Banks no termina allí. Durante toda su vida, Banks conservó celosamente su diario, pero al fallecer, parte de su acervo y muchos de sus documentos personales pasaron por múltiples manos, incluidas las de Dawson Turner, un botánico y anticuario amigo de Banks, quien elaboró valiosísimas transcripciones del diario completo. En 1873, el texto llegó al resguardo del Departamento de Manuscritos del British Museum, donde permaneció hasta que lord Brabourne,³⁹ perteneciente a la genealogía de Banks, lo recuperó y lo vendió a Sir Saul Samuel, representante político de New South Wales, quien a su vez lo traspasó a David Scott Mitchell. El destino final del diario original es la Colección Brabourne, actualmente ubicada en la Biblioteca Mitchell, también conocida como State Library of New South Wales en Australia.⁴⁰

La relevancia del diario de viaje de Banks es incalculable, como lo es toda su vida y obra.⁴¹ Aunque es evidente la inadvertencia de Banks por la gramática y la ortografía, las descripciones son extensas y, en su mayoría, objetivas. Una revisión cuidadosa de este documento puede acercarnos a Banks en lo personal y proporcionarnos datos de primera mano sobre el viaje, la tripulación del *Endeavour* y las miles de experiencias y apreciaciones del joven Banks, relacionadas no sólo con el mundo natural sino también con las sociedades humanas con las que entabló contacto y de las que aprendió su

³⁷ Joseph Banks es considerado por algunos investigadores de la historia de las ciencias como un personaje que ejemplifica la relación de las "tres eses" (*three Ss*): sexo, ciencia y Estado (*sex, science and state*); véase Patricia Fara, *op. cit.*, 2003, pp. 3-8.

³⁸ Roger Bartra, *El mito del salvaje*, 2011, p. 426, y Sir Joseph Hooker (ed.), *Journal of the Right Hon. Sir Joseph Banks*, 1896, p. vii.

³⁹ Edward Knatchbull-Hugessen.

⁴⁰ Sir Joseph Hooker, (*op. cit.*, pp. x-xi), nieto de Dawson Turner, reseñó a finales del siglo XIX un trágico final para el diario de Banks, el cual se supone fue vendido por Lord Brabourne en 1886, al comerciante John Waller por siete libras. Para Hooker, ése es el último dato con que se cuenta sobre el diario original, pronosticando su irremediable pérdida.

⁴¹ El diario de Joseph Banks no es un texto fundacional de la antropología británica; su valor al regreso de la expedición en el *HMS Endeavour* estaba relacionado con la curiosidad de la sociedad europea por conocer otras formas de vida. Al paso de los años, este diario se convirtió en un documento histórico apreciado por quienes consideran a Banks un personaje relevante para la ciencia, la política y la economía imperialistas, la botánica y, por supuesto, la antropología. En este artículo se pretende dar una lectura novedosa de este documento, identificando rasgos próximos a la etnografía.

cultura.⁴² En específico, las entradas del diario fechadas entre el jueves 13 de abril y el jueves 13 de julio de 1769, que a continuación desarrollaremos, así como su ensayo titulado “Sobre las maneras y costumbres de las islas del mar del Sur” (*On the Manners and Customs of the South Sea Islands*), muestran un amplio contenido relativo tanto a la población de Tahití como a sus manifestaciones culturales y su lenguaje. A ocho meses de su partida de Inglaterra y de la confirmación de sus ideales naturalistas, durante tres meses en Tahití Joseph Banks postergó su interés por las plantas, y de botánico se convirtió en un pionero de la etnografía y de la reflexión antropológica.

Tapáne en Otahite

Joseph Banks llegó en abril de 1769 a una isla que provocó su entera admiración: arena volcánica negra, arena coralina rosada, cocos, palmeras y árboles del pan. La “isla del Rey Jorge” era en verdad el paraíso que sus predecesores en esta expedición le habían referido. La tripulación del *Endeavour* tiró las anclas, descolgó los botes y todos se dispusieron a desembarcar. Tal como se aprecia en las entradas de su diario, durante los meses en el mar Banks sólo había pensado en aves, animales diseccionados, dibujos y pesca, pero al tocar tierra en Tahití encontró un mundo con personas que lo fascinaron por su forma de hablar, pensar y vivir diferente. En ese momento, la etnografía lo eligió y ella se convirtió en su nueva meta.

A diferencia del capitán Cook, que se inclinaba por permanecer como un espectador distante,⁴³ Joseph Banks era cordial, dinámico y hábil para entablar relaciones con la población nativa, al grado de convertirse en un puente de negociaciones entre los habitantes de la isla, en ocasiones hostiles o temerosos, y la tripulación del *Endeavour*, muchas veces violenta pese a la voluntad de Cook de mantener el respeto y la amabilidad. Durante tres meses, Banks aprendió a hablar la lengua local, entabló amistad con algunos líderes y habitantes de la comunidad, se integró a algunas prácticas rituales y de la vida doméstica, y llegó a comprender muchos de los significados, gestos y actividades habituales, aun cuando ello implicara el cuestiona-

⁴² John Gascoigne, *Joseph Banks and the English Enlightenment. Useful Knowledge and Polite Culture*, 1994, pp. 15-16.

⁴³ Patricia Fara, *op. cit.*, 2003, p. 6.

May
1769

Georges Land

247

including ~~just~~ offered for 200 Cocoa nuts accordingly this
morn several came with that number so that we had
plenty of them smaller lots as well as bread fruit. had
a round for beads

soon after breakfast came Oboro, Obadee &
Gupia bringing a hog & some breadfruit. they stay
with us till night then took away their canoe
& promised to return in 3 days we had to day

350 Cocoa nuts & more bread fruit than we would
buy so that we approach our former plenty

10. This morn Capt. Cooke planted divers seeds which
he had brought with him in a part of ground turned
up for the purpose they were all brought of Gordon at
miles end & sent in bottles sealed up with a no
that method will succeed the want of this plantation
will shew plenty of bread fruit & cocoa nuts again
today towards evening Suborai & Somie returned
from the west & seem extremely glad to see all of us

we have now got the Indian name of the
Island Otahiti so therefore for the future I shall
call it as for our own names the Indians find so
much difficulty in pronouncing them that we are fond
to indulge them in calling us what they please or
rather what they say when they attempt to pronounce
them I give here the list Capt. Cooke Toote Toolander
Toxario Mr Hicks Hete Mr Gore Toario Mr Molanix
Mo to from his Christian name Robert Mr Monkhouse
miato & myself Tapané in this manner they have
names for almost every man in the ship

Figura 2. Entrada original del 10 de mayo de 1769 del diario de Joseph Banks, digitalizada por State Library of New South Wales. www2.sl.nsw.gov.au

miento y la reflexión acerca de la propia cultura europea y su supuesta superioridad.

A partir de su llegada a Tahití, el capitán Cook reconoció en su diario que Banks fue el único integrante del *Endeavour* que se interesó en aprender el vocabulario básico y adquirir la capacidad de conversar con la población local.⁴⁴ Una de las entradas del diario más reveladoras del deseo de Banks por aprender los sistemas de comunicación locales es aquella en la cual expresa su rechazo a denominar la isla como “isla del Rey Jorge” y decide referirse a ella con el término local, “Otahite”. Así mismo, señala la dificultad de los nativos para pronunciar el inglés y otras lenguas europeas, y acepta que, desde entonces, lo llamen *Tapáne*, que significa “tambor”.

Ya tenemos el nombre indígena de la isla, *Otahite*, así que, por tanto, para el futuro voy a llamarla así. En cuanto a nuestros propios nombres, los indios encuentran gran dificultad en pronunciarlos, por lo que estamos forzados a complacerlos en que nos llamen como les plazca, o más bien lo que dicen cuando tratan de pronunciarlos. Doy aquí la lista: Capitán Cooke: *Toote*, el Dr. Solander: *Torano*, el señor Hicks: *Hete*, el Sr. Gore: *Toárrro*, Sr. Molineux: *Boba*, por su nombre de pila Robert, el señor Monkhouse: *Mato*, y yo: *Tapáne*. De esta manera tienen nombres para casi todos los hombres en la nave.⁴⁵

Banks describe el lenguaje de los isleños como “suave y tonal; nutrido en vocales”. Reunió un extenso vocabulario que tuvo la oportunidad de comparar con el de otras poblaciones de islas circunvecinas, indicando las diferencias.

Todas las islas donde he estado coincidieron perfectamente al menos en lo que pude entenderlas; el pueblo de Ulietea sólo cambia la *t* de los de Otahite por una *k*, pronunciando *Tata*, que significa hombre o mujer, como *Kaka*, una circunstancia que hace que su lengua sea mucho menos suave. La gente de Ohiteroa, por lo que yo pude entender, las palabras que sólo se gritan, a nosotros nos parecían lo mismo, y agregan

⁴⁴ James Cook, *op. cit.*

⁴⁵ Entrada del 10 de mayo de 1769. La traducción del inglés al castellano de todos los pasajes del diario de Joseph Banks que se presentan fueron hechas por la autora del presente artículo.

mucha más dureza a las consonantes, lo que hace su lengua aún menos melodiosa.⁴⁶

Como naturalista, Banks no puede dejar de observar los sistemas agrícolas de Tahití, principalmente el ciclo de la fruta del árbol del pan, base de la alimentación local, además de los cocos y la carne de cerdo y de perro. Paralelamente, la pesca es una de las actividades productivas más comunes y fecundas. Banks señala con gran detalle la configuración y uso de cuerdas, fibras, garfios y redes para la pesca, así como el diseño y construcción de las canoas.

Sus barcos, al menos de todo lo que he visto de ellos, pueden dividirse en dos clases generales. El primero, que llaman los nativos *Ivahah*, es el único tipo que se utiliza en Otahite [...] El otro, de nuevo, se llama *Pahei* y es utilizado por los habitantes de las islas de la Sociedad, como Ulhietea, Bola, Huaheine. Para comenzar, entonces, con el *Ivahah*, estos barcos difieren mucho en longitud, los he medido y hay de 10 pies a 72, pero de ninguna manera son proporcionales en lo ancho, para los de 10 pies era aproximadamente 1 en amplitud y para los de 72, escasos 2; tampoco su altura incrementa en una proporción mucho mayor. Ellos pueden subdividirse en tres tipos, el *Ivahah* de lucha, el *Ivahah* de vela común o de pesca, y el *Ivahah* de viaje [...] Todos los *Ivahah*, sin embargo, coinciden en que se construyen con paredes verticales y con fondos planos, en lo que difieren de los *Pahei*, cuyos lados se construyen redondeados o, como se dice, de manera abultada, y su parte inferior afilada.⁴⁷

Las prácticas de intercambio son particularmente referidas en el diario de Banks, pues él mismo tomó una actitud diplomática y participativa en las transacciones de la comunidad para conseguir alimentos; él y Daniel Solander fueron nombrados como los “hombres de mercado”.⁴⁸ Banks menciona: “Ningún comercio esta mañana, excepto por un poco de pescado, por lo que estamos por primera vez en necesidad. Fui al bosque con Toubourai y lo convencí de que

⁴⁶ Joseph Banks, “On the Manners and Customs of the South Sea Islands, 1769”, en Sir Joseph Banks, *The Endeavour Journal of Sir Joseph Banks*, op. cit.

⁴⁷ *Idem*.

⁴⁸ Entrada del 3 de mayo de 1769.

me diera cinco grandes cestos de fruta del árbol de pan, una oferta muy razonable, ya que contienen más de 120 frutas”.⁴⁹

Un rasgo relevante que Banks refiere en la mayor parte de las entradas es el valor del metal para la población local, por lo que la moneda de cambio que utilizaban los ingleses eran botones, clavos y hachas con el fin de obtener ayuda o alimentos. Esto promovía también el robo de objetos metálicos importantes para los viajeros, como armas y el cuadrante astronómico que utilizaron para la observación del tránsito de Venus frente al Sol. “Los cocos han estado escasos por varios días, por lo que nos vimos obligados por primera vez a sacar nuestros clavos”.⁵⁰

Desde los primeros días de su estancia, Banks aprendió los protocolos de los líderes para hablar en público o establecer acuerdos: ubicarse a la sombra de un árbol, trazar un círculo en el piso y, dentro de él, proveer asientos de tela a los invitados. En general, gracias a Banks, Cook y la tripulación establecieron lazos cercanos y convenientes con algunos jefes de las comunidades. Otahite estaba dividida en dos reinos, *Oporeonoo* y *Tiarrebo*, cada uno con su propio rey, pero había además líderes locales con poder y autoridad. El rey era *Earee ra hie*, el barón era *Earee*, cuyo poder abarcaba el territorio de un distrito (Otahite tenía casi cien distritos), el vasallo era *Manahouni*, y el villano era *Toutou*. “Ahora pensamos que Dootahah es en verdad un gran rey, mucho más grande de lo que habíamos imaginado, de hecho, su influencia en las últimas ocasiones y hoy ha probado ser tan grande que difícilmente podemos dudar de ella”.⁵¹

Otro de los aspectos que Banks refiere es el de la guerra y las disputas entre los territorios, patentes en los altares y adornos hechos con huesos humanos de los enemigos, preferentemente mandíbulas. “Poco después de esto tomamos un bote y le preguntamos a Tituboardo si venía con nosotros. Él se negó y nos aconsejó no ir: al otro lado de la bahía, dijo, vive gente que no son súbditos de Dootahah y que lo matarían a él y a nosotros”.⁵²

Banks no escribe pormenores sobre el sistema de parentesco, pero especifica los mecanismos que siguen los nativos para la for-

⁴⁹ Entrada del 4 de mayo de 1769.

⁵⁰ Entrada del 9 de mayo de 1769.

⁵¹ Entrada del 6 de mayo de 1769.

⁵² Entrada del 26 de junio de 1769.

mación de nuevas familias a través del matrimonio. Por su parte, también condena, perdiendo por un instante la imparcialidad que caracteriza a su diario, las prácticas sexuales libres y sin compromisos.

El matrimonio es en estas islas solamente un acuerdo entre el hombre y la mujer, totalmente independiente del sacerdote, y es en general, creo, muy bien llevado a menos que ellos acuerden separarse, lo cual se realiza con tan poco problema como cuando se juntaron. Pocas personas, sin embargo, entran a ese estado y mejor eligen libertad en sus amoríos, a expensas del asesinato inhumano de sus hijos, cuyo destino en ese caso depende enteramente del padre; quien si decide no reconocerlos ni a la mujer y comprometerse a contribuir con su parte para su sostén, ordena que sean estrangulados, lo cual es al instante ejecutado.

Son llamados *Arreoy* y tienen reuniones entre ellos donde los hombres se entretienen luchando y las mujeres danzando bailes indecentes antes mencionados, en el curso de los cuales ellos dan total libertad a sus deseos, pero yo creo que manteniendo estrictamente la apariencia de decencia.⁵³

En las entradas del diario de Banks, son muchos los rituales y manifestaciones religiosas que se incluyen, a pesar de que al inicio de su estancia él mismo sospechaba que los nativos de Otaheite no tenían religión.⁵⁴ Uno de los rituales que más llaman su atención es aquel en el que las mujeres manifiestan sus penas y la humillación.

Terapo se encontraba entre las mujeres que estaban afuera de la puerta, yo salí y la conduje al interior, lágrimas salían de sus ojos, las cuales, en el momento que entró a la tienda, fluyeron abundantemente. Comencé a preguntarle la causa; ella, en lugar de responderme, sacó de debajo de su prenda un diente de tiburón y se lo clavó con fuerza en la cabeza seis o siete veces. El derramamiento de sangre que siguió me alarmó no poco; por dos o tres minutos ella sangró casi medio litro, durante ese tiempo ella hablaba fuerte con un tono de melancolía. Yo no estaba conmovido por tan singular espectáculo y sujetándola en-

⁵³ Joseph Banks, "On the Manners and Customs...", *op. cit.*

⁵⁴ Entrada del 14 de mayo de 1769.

tre mis brazos no dejé de preguntarle cuál era la causa de tan extraña acción.⁵⁵

Otro de los ritos ampliamente explicados en el diario son los funerarios:

Durante nuestra ausencia en Imao, una mujer anciana, relacionada con Tamio, por algún motivo falleció y fue colocada no lejos del fuerte para corromperse en la tierra como es la costumbre en la isla. Fui esta mañana a verla. Un pequeño cuadrado fue limpiamente cercado con bambú y en el medio una canoa enmarcada por dos postes, ahí el cuerpo fue acostado y cubierto con buena tela. Cerca de esto había pescado y carne para los dioses, no para el fallecido, sino para satisfacer el hambre de las deidades y que no se coman el cuerpo, que Tubourai nos dijo que lo harían si esta ceremonia era ignorada.⁵⁶

El círculo social de Banks entre la población local creció en poco tiempo y con cierta regularidad dormía y permanecía por algunos días en los hogares de sus amigos. Esto le permitió tomar notas minuciosas sobre los rasgos físicos de las personas, sus gestos y expresiones corporales más comunes, además de sus hábitos cotidianos. En cuanto a la alimentación, Banks estaba sorprendido por algunos métodos de cocción de carne y de fermentación de bebidas, pero sobre todo manifestó su incompreensión y desacuerdo con el hecho de que las mujeres y los hombres siempre comieran por separado.⁵⁷ De igual manera, Banks dedica muchas páginas de su diario a la descripción de las vestimentas y su decoración, tanto como a la construcción y arquitectura de las casas.

Sus ropas son o de una especie de tela hecha de la corteza de un árbol, o esteras de varios tipos diferentes [...] Debe ser una pieza de tela que generalmente es de dos yardas de ancho y once de largo, es suficiente ropa para cualquiera, y ellos se las ponen de mil maneras, generalmente con elegancia. Su vestido es, empero, en las mujeres un tipo de enagua (*Parou*) envuelto en torno a sus caderas, y que alcanza a la mitad de sus piernas.⁵⁸

⁵⁵ Entrada del 28 de abril de 1769.

⁵⁶ Entrada del 5 de junio de 1769.

⁵⁷ Entrada del 28 de abril de 1769.

⁵⁸ Joseph Banks, "On the Manners and Customs...", *op. cit.*

Sobre la ornamentación y el arreglo personal, Banks no omite una de las prácticas más impresionantes y que hasta entonces era desconocida en Europa: los tatuajes (*tattoo*) de grecas y espirales.

Esta mañana vi una operación de *tattooing* de las nalgas de una niña de más o menos 12 años, que probó lo que siempre he sospechado como lo más doloroso. Fue hecha con un instrumento largo de 2 pulgadas de longitud más o menos con 30 dientes, cada golpe de éstos se hacía en un minuto y dibujaba sangre. La paciente soportó esto por un cuarto de hora con resolución estoica; para ese momento, no obstante, el dolor comenzó a ser demasiado fuerte para ser pacíficamente soportado, y ella comenzó a quejarse y pronto a estallar en fuertes lamentaciones.⁵⁹

Durante sus recorridos cotidianos por la selva y la costa, Banks encontraba personas y actividades que llamaban su atención, principalmente porque se vinculaban con el entretenimiento y el ocio. En una ocasión se detuvo a conversar con un grupo de músicos que compartieron con él sus melodías de tambores y flautas, cantos y danzas, mismos que Banks no vaciló en registrar: “Te de pahai de parow-a, Ha maru no mina. E pahah Tayo malama tai ya, No Tabane tonatou whannomiya, E Turai eattu terara patee whennua toai, Ino o maio Pretane to whennuaia no Tut”.⁶⁰

Para sorpresa de Banks, los tahitianos también contaban con juegos, deportes y espectáculos diversos que promovían la diversión y las interacciones sociales. Una de las prácticas que Banks incluye en sus relatos es aquella que gira en torno a un conocido deporte en las olas del mar: el surf.

Durante nuestro regreso al bote vimos a los indios divertirse o ejercitarse de una manera verdaderamente sorprendente. Era un lugar donde la playa no estaba protegida por un arrecife como suele ocurrir, consecuentemente un alto oleaje llegaba a la playa, uno tan mortal como el que no había visto con frecuencia: ningún bote europeo podría haber encallado ahí y pienso que ningún europeo que tuviese intenciones de hacerlo podría salvar su vida, pues la playa estaba cubierta con guijarros y piedras grandes. A la mitad de estas olas enormes 10 o 12 indios estaban nadando, quienes cada vez que el oleaje reventaba

⁵⁹ Entrada del 5 de julio de 1769.

⁶⁰ Joseph Banks, “On the Manners and Customs...”, *op. cit.*

cerca de ellos, se sumergían bajo de ellas con infinita facilidad, emergiendo al otro lado.⁶¹

La inmersión voluntaria en una cultura, con sus formas y significados, no es sencilla y tiene implicaciones importantes para el sujeto que intenta construir conocimiento sobre un grupo humano específico. Aunque Banks no profundiza en su texto acerca de sus emociones o intereses personales, en algunas entradas sí permite que su lector comprenda algunos de los efectos de la cercanía y convivencia cotidiana con una cultura ajena. Por ejemplo, en repetidas ocasiones Banks indica su incomodidad cuando los nativos intentaban adoptar algunos de los hábitos británicos o cuando lo llenaban de preguntas sobre la vida en Europa. La actitud inquisitiva que posiblemente Banks tenía hacia la población local, resultaba molesta cuando ésta se revertía.

Al inicio de su ensayo “Sobre las maneras y costumbres de las islas del mar del Sur”, Banks incluye una aclaración donde enfatiza que, si bien sus conocimientos sobre la región son el resultado de su estancia en al menos 17 islas, la mayoría de sus referencias etnográficas provienen de Tahití, pues es donde mejor recibimiento tuvo entre la población. Banks relata: “[en Tahití] los consideré personas tan libres de engaño que yo les confié mi persona casi con la misma libertad que podría hacerlo en mi propio país, dormir con frecuencia en sus casas en el bosque con no más que una sola compañía”.⁶²

De la misma manera, Banks no puede evitar hacer constantes comparaciones de la vida en Otahite con la vida europea, sea para valorar la dificultad de las prácticas nativas o para equipararlas con lo que cualquier europeo promedio podría ejecutar. Incluso, en muchas de las entradas del diario, Banks logra suspender sus juicios eurocéntricos, interesarse por las formas locales y cuestionar algunas de las ideas que por mucho tiempo fueron sus referentes más firmes. Acerca de las técnicas para la predicción del tiempo climático, Banks señala: “Tienen muchas maneras diferentes de hacerlo, pero hay solamente una de la que nunca he oído hablar entre los europeos, que es predecir los cielos y de dónde soplará el viento mediante la observación de la Vía Láctea [...] muchas de sus predic-

⁶¹ Entrada del 29 de mayo de 1769.

⁶² Joseph Banks, “On the Manners and Customs...”, *op. cit.*

ciones no son infalibles, pero son mucho más inteligentes que las europeas”.⁶³

Banks entabló relaciones con mujeres y hombres nativos que, si bien no llegaron a la camaradería, fueron suficientes para que éstos le proporcionaran explicaciones sobre su cultura, actuando como a quienes hoy denominamos informantes, y con quienes Banks compartía los alimentos y su cómoda tienda de dormir.⁶⁴ Uno de los talentos que Cook reconoció abiertamente en Banks fue su capacidad como diplomático y negociador, pero más que un talento o habilidad, los éxitos de Banks en sus negociaciones se debieron, entre otros factores, a su comprensión del razonamiento tahitiano. Gradualmente, Banks dejó de ser un forastero extraño para ser un huésped aceptado.

Joseph Banks y la “ciencia del hombre”

Cuando en el siglo XVIII floreció un inusitado interés por las clasificaciones y el ordenamiento del mundo,⁶⁵ las propuestas de Linnæus y su “sistema natural” proporcionaron a los coleccionistas y naturalistas un método que los convirtió en verdaderos científicos. Banks, desde su época como joven estudiante, había revisado cuidadosamente los preceptos linneanos y compartía la mayor parte de sus fundamentos, incluido aquel que señalaba que la clasificación de los seres vivos es extensiva a los seres humanos y la sociedad. La disposición de Banks a ser capturado por el trabajo etnográfico y estimulado por las reflexiones antropológicas es consecuente con su formación como naturalista y como profundo admirador de Linnæus.

Como aquí lo hemos expuesto, durante su viaje en el *Endeavour*, Banks describió pormenorizadamente la vida de los habitantes de Otahite y aprendió y puso en práctica muchas de las formas culturales locales. Las entradas de su diario “[...] siguen llenas de detalles botánicos y zoológicos exquisitos, pero van tomando un cariz mucho más antropológico. Las personas empiezan a ocupar el lugar de las

⁶³ *Idem.*

⁶⁴ Joseph Banks tuvo una notable cercanía con un hombre llamado Tupia, quien en poco tiempo se convirtió en un amigo y confidente. Tupia era sacerdote y jefe de comunidad, además de un excelente navegante. Entrada del 12 de julio de 1769.

⁶⁵ Harriet Ritvo, *The Platypus and the Mermaid and other Figments of the Classifying Imagination*, 1997.

plantas”;⁶⁶ pero para Banks este trabajo no fue una casualidad, pues, en concordancia con el método del “sistema natural”, consideraba que el estudio de las sociedades humanas formaba parte de un estudio naturalista linneano completo.⁶⁷ Posterior a sus expediciones por lugares remotos, Banks, durante toda su vida promovió e incitó a que los viajeros incluyeran observaciones etnográficas en sus diarios y registros, tal como lo hizo con William Anderson, médico del *HMS Resolution*, en el segundo y tercer viaje del capitán Cook al Pacífico Sur.

Otro de los rasgos que Banks secunda del trabajo de Linnæus es la perspectiva del mundo y sus leyes como entidades estáticas y siempre ordenadas por los mismos sistemas clasificatorios. Pese a que algunos estudiosos de las sociedades humanas ya discutían la posibilidad de que existiera la evolución social y el progresivo avance del salvajismo hacia la civilización, el trabajo de Banks no adopta una concepción eurocentrista y evolucionista de las culturas. De hecho, gran parte de sus reflexiones antropológicas están, en apariencia, orientadas por la noción ya generalizada del “buen salvaje”, pues reconoce que muchas de las prácticas y rasgos de la cultura tahitiana han superado, en muchos sentidos, a la sociedad europea. Los nativos de Otahite, según refiere Banks, son personas felices, inocentes, sencillas y ajenas a la ansiedad que genera la posesión de riquezas y de bienes materiales.⁶⁸ Tahití era concebido, por quienes no la conocían, como un paraíso bíblico o el Edén, donde los nativos eran superiores en belleza y fuerza a los europeos; Banks describió a los hombres tahitianos como dioses griegos comparables con Hércules y Epicúreo.⁶⁹

Es así como los naturalistas del siglo XVIII, en particular los alumnos y seguidores de Linnæus, durante su participación en expediciones con fines científicos y de expansión territorial, reunieron registros etnográficos vastos y detallados que contribuyeron al trazado de un “gran mapa de la humanidad” y abrieron el camino para la posterior formalización de una “ciencia del hombre”. En la historia de la antropología se suele mencionar la participación de viajeros y exploradores como precursores de esta disciplina al lado de las reflexiones filosóficas de numerosos académicos; sin embargo, pocas

⁶⁶ Richard Holmes, *op. cit.*, p. 44.

⁶⁷ John Gascoigne, *op. cit.*, p. 137.

⁶⁸ Retomando a Banks, Richard Holmes, *op. cit.*, p. 68.

⁶⁹ Patricia Fara, *op. cit.*, 2003, p. 115.

veces se señala la orientación científica y los trabajos específicos de aquellos naturalistas que, como Banks, se aventuraron por regiones extrañas, reunieron materiales etnográficos de diversas culturas y, con una mirada crítica y antropológica, profundizaron en su conocimiento.⁷⁰

Joseph Banks fue pionero de un nuevo tipo de ciencia y de conocimiento en dos sentidos. Como científico y naturalista linneano, Banks observó y participó de los eventos cotidianos y significativos en la vida isleña, y registró cada detalle de la cultura local con gran entusiasmo y asombro, percatándose de la necesidad de una nueva ciencia capaz de dar cuenta de ellos. Para Banks, el estudio científico de las culturas parecía inminente y suscribió las palabras de la Sociedad Francesa de los Observadores del Hombre, primera sociedad dedicada a la reflexión antropológica, cuando subrayó que sólo una ciencia del hombre podría hacer que la historia intelectual de la humanidad progresara.

No obstante, Banks también se empeñó en acercarse a los nativos y en aprender su perspectiva del mundo por otros motivos. Desde muy joven, mostró grandes aptitudes para relacionarse con influyentes y acaudalados personajes de la sociedad británica que usualmente discutían a favor de los intereses colonialistas de la Corona y de su expansión territorial. Si bien durante su viaje al Pacífico Sur, Banks fortaleció su pasión por la ciencia en general, también desarrolló interesantes criterios políticos y económicos dirigidos a valorar la importancia del conocimiento de las sociedades nativas para su dominación y la eventual explotación del territorio. Cabe decir que esta estrategia, donde el registro etnográfico y el trabajo antropológico resultan útiles al colonialismo, no es distinta de aquella a la que estuvieron vinculados varios de los antropólogos británicos más reconocidos y admirados en los albores del siglo XX.

Finalmente, podemos comprobar que la labor de Banks se encuentra históricamente articulada con las escuelas antropológicas que surgen en las últimas décadas del siglo XIX y que hasta hoy estructuran esta disciplina científico-social. El valor de la vida, obra y memoria de Banks con sus entonces novedosas observaciones y prácticas antropológicas, subyace y permanece en la antropología y la etnografía contemporáneas.

⁷⁰ Michele Duchet, *Antropología e historia en el Siglo de las Luces*, 1988, p. 101; véase también John Gascoigne, *op. cit.*, p. 183.

Reflexiones finales

Los cambios sociales derivados de la Revolución industrial, la razón ilustrada y la conmoción provocada por la Revolución francesa y el romanticismo convergen en un personaje cuya labor y personalidad le dieron un lugar único en la historia de Occidente. Joseph Banks fue un naturalista cuya trascendencia supera sus 77 años de vida; fue un explorador intrépido y un viajero romántico dispuesto a pasar por grandes hazañas para alcanzar el conocimiento; fue un acaudalado terrateniente, administrador y poderoso político que vio en las colonias y en la expansión territorial la prosperidad del imperio británico.

En este artículo nos hemos dado a la tarea de complementar la historia de la antropología y, en particular, de ampliar los antecedentes de la corriente británica. Joseph Banks no era un antropólogo ni etnógrafo con reconocimiento académico o social, como tampoco contaba con credenciales de profesional en el estudio de la cultura; no obstante, la trascendencia de Banks en la historia de las ciencias y del pensamiento occidental es incomparable, aun cuando su nombre no suele encontrarse en las listas de los científicos, exploradores o políticos más distinguidos. En este texto hemos destacado su papel dentro de la historia de la antropología a partir del acercamiento a algunos datos biográficos y del análisis de las entradas hechas a lo largo de tres meses en su diario y relativas a su estancia en Tahití durante el viaje en el *Endeavour*; se prestó especial atención a la labor ahí descrita y a algunas de sus reflexiones que coinciden con el trabajo etnográfico y la visión antropológica. El contenido de los relatos escritos en Otahite refiere con singular detalle un sinfín de aspectos prácticos y simbólicos de las poblaciones nativas, poniendo énfasis en la comunicación y el lenguaje, la producción de alimentos, los intercambios económicos, las relaciones políticas y de parentesco, las creencias religiosas, las actividades lúdicas y la vida cotidiana.

A manera de conclusión, el conocimiento y reconocimiento de *Tapáne*, tal como los nativos de Otahite decidieron llamarlo, revela una necesaria, y hasta ahora enmudecida, lectura de Joseph Banks, que lo sitúa como precursor de la antropología y que a su vez colabora en la construcción de una valiosa conciencia histórica para la disciplina.

Bibliografía

- Banks, Joseph, *The Endeavour Journal of Sir Joseph Banks. 25 August 1768-12 July 1771*, B. P. Sandford (ed.), 2 vols., South New Wales, Mitchell Library, 1998.
- Bartra, Roger, *El mito del salvaje*, México, FCE, 2011.
- Berry, Keith, "The Ethnographic Choice: Why Ethnographers Do Ethnography", en *Cultural Studies-Critical Methodologies*, vol. 11, núm. 2, 2011, pp. 165-177.
- Borm, Jan, "In-betweeners? – On the Travel Book and Ethnographies", *Studies in Travel Writing*, vol. 4, núm. 1, 2010, pp. 78-105.
- Buchan, Bruce, y Mary Heath, "Savagery and Civilization. From Terra Nullius to the Tide of History", *Ethnicities*, vol. 6, núm. 1, 2006, pp. 5-26.
- Cook, James, *Captains Cook's Journal During his First Voyage Round the World made in HM Bark "Endeavour" 1768-71*, Adelaida, University of Adelaide [s. a.].
- Douglas, Bronwen, "Science and the Art of Representing 'Savages': Reading 'Race' in Text and Image in South Seas Voyage Literature", *History and Anthropology*, vol. 11, núms. 2-3, 2010, pp. 157-201.
- Duchet, Michele, *Antropología e historia en el Siglo de las Luces*, México, Siglo XXI, 1988.
- Fara, Patricia, *Sex, Botany and Empire. The Story of Carl Linnæus and Joseph Banks*, Cambridge, Ikon Books, 2003.
- _____, *Breve historia de la ciencia*, Madrid, Ariel, 2009.
- Fisher, T., y C. J. Humphries, "The Loss of Banks's Legacy (and Discussion)", en *Philosophical Transactions: Biological Sciences*, vol. 344, núm. 1307, 1994, pp. 3-9.
- Fulford, Tim, y Debbie Lee, "Mental Travelers: Joseph Banks, Mungo Park, and the Romantic Imagination", *Nineteenth-Century Contexts: An Interdisciplinary Journal*, vol. 24, núm. 2, 2002, pp. 117-137.
- Gascoigne, John, *Joseph Banks and the English Enlightenment. Useful Knowledge and Polite Culture*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.
- Gay, Peter, *The Enlightenment: and Interpretation. Vol. II: The Science of Freedom*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1969.
- Harbsmeier, Michael, "Spontaneous Ethnographies: Towards a Social History of Travellers' Tales", *Studies in Travel Writing*, vol. 1, núm. 1, 1997, pp. 216-238.
- Holmes, Richard, *La edad de los prodigios. Terror y belleza en la ciencia del romanticismo*, Madrid, Turner, 2012.
- Hooker, Joseph, *Sir* (ed.), *Journal of the Right Hon. Sir Joseph Banks*, Londres, MacMillan and Co., 1896.
- Laburthe-Tolra, Philippe, y Jean-Pierre Warnier, *Etnología y antropología*, Madrid, Akal, 1998.

- Lawrence, Christopher, "The Grand Banks", *Annals of Science*, vol. 66, núm. 3, 2009, pp. 407-417.
- Lins Ribeiro, Gustavo, y Arturo Escobar, "Las antropologías del mundo. Transformaciones de la disciplina a través de los sistemas de poder", *Universitas Humanística*, núm. 61, enero-junio, 2006, pp. 15-49.
- Lowie, Robert, *Historia de la etnología*, México, FCE, 1985.
- O'Brian, Patrick, *Joseph Banks. A life*, Chicago, The University of Chicago Press, 1997.
- , *Contra viento y marea*, Barcelona, Pocket Edhasa, 2012.
- Obeyesekere, Gananath, *The Apotheosis of Captain Cook. European Mythmaking in the Pacific*, Princeton, Princeton University Press, 1992.
- Palerm, Ángel, *Historia de la etnología. Los precursores*, t. I, México, Universidad Iberoamericana / ITESO / CIESAS, 2006.
- Ritvo, Harriet, *The Platypus and the Mermaid and other Figments of the Classifying Imagination*, Massachusetts, Harvard University Press, 1997.
- Sahlins, Marshall, *How "Natives" Think. About Captain Cook, For Example*, Chicago, University of Chicago Press, 1995.
- Salmond, Anne, "Their Body is Different, Our Body is Different: European and Tahitian Navigators in the 18th Century", *History and Anthropology*, vol. 16, núm. 2, 2006, pp. 167-186.
- "Sir Joseph Banks", *The Illustrated Magazine of Art*, vol. 1, núm. 5, 1853, pp. 277-279.
- Smith, J. E., *A Selection of the Correspondence of Linnæus*, Londres, Reino Unido, vol. 1, 1821.

Archivos

- Lincolnshire County Council Archives. *Lincs to the Past*. www.lincstothe-past.com.
- State Library of New South Wales and National Library of Australia. *Joseph Banks Papers*. www2.sl.nsw.gov.au.